

Expectativas para la Nueva Política de Género: romper estereotipos y dar poder

por Jelke Boesten*

Los ODM (Objetivos de Desarrollo de Milenio) han sido criticados por su conservatismo en el área de género, ya que tienen metas que no exigen cambios en áreas fundamentales como la salud reproductiva, regímenes de cuidado, la violencia de género, o el respeto por las preferencias sexuales. Los nuevos objetivos propuestos parecen más ambiciosos, aunque todavía no sabemos qué significa en la práctica. Sin embargo, sí podemos ver que creo sería importante hacer, para los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible), y para la cooperación entre el LAC (Latinoamérica y el Caribe) y la UE (Unión Europea).

El tema de igualdad de género es pertinente en América Latina, con varios temas en las agendas públicas de grupos más, o menos, amplios. Pero para empezar, creo que es necesario que abrimos ‘nuestra’ (investigadores, y los y las que formulan la política pública) comprensión de lo que es el género.

Como sabemos, los supuestos de género han causado que la pobreza tenga aspectos diferenciados para mujeres y hombres, o si vamos al caso, también percibimos esos efectos diferenciados en el empleo, la participación política, el acceso a la salud, la educación, el consumo, el crédito, la energía sostenible, y también el efecto de la contaminación de las aguas y el derretir de los glaciares, así como en la seguridad ciudadana. Si queremos una sociedad global en la cual todos podemos vivir con dignidad y equidad tenemos que promover activamente oportunidades e inclusión, más allá de combatir la discriminación.

La nueva agenda de desarrollo incluye la idea de equidad y dignidad para todos. Los ODS también incluyen un objetivo de igualdad de género y ‘empoderamiento’ de las mujeres. Eso está muy bien; sin embargo, para lograr esa meta, también hay que ser proactivos en todas las otras metas para promover la participación de mujeres de todos los estratos de la sociedad. No hay que esperar hasta que gente marginalizada se sienta suficientemente ‘empoderada’; también podemos activamente *dar poder*. Podemos asegurar que programas de becas para la educación superior tomen en cuenta quien postula y quien es aceptado; podemos buscar las opiniones de las que no siempre son escuchadas cuando se propone construir infraestructura o promover tecnología sostenible.

Podemos promover una educación que toma en cuenta que las jóvenes necesitan información sobre la sexualidad, y que los varones tienen que entender algo sobre dinámicas de género igual que las muchachas. Es decir, el género no puede ser una meta

separada de los otros objetivos, tiene que ser una perspectiva integrada en todos los objetivos de desarrollo sostenible.

Hace poco lo que estoy proponiendo se hubiera llamado una agenda de *mainstreaming*, o transversalidad. Sin embargo, creo que ahora sabemos que el *gender mainstreaming* no ha funcionado adecuadamente. En la práctica, *mainstreaming* significaba que organizaciones de desarrollo tenían una experta de género que proponía políticas específicas dirigidas a las mujeres, para empoderarlas. Lo que yo estoy diciendo es que es tiempo de *dar poder*, de cultivar respeto y confianza entre hombres y mujeres, independientemente del origen, sexualidad, religión o otros factores que pueden llevar a la desigualdad. Una agenda de igualdad de género tiene que llevarse por dentro de todos los objetivos de desarrollo, pero no en el sentido de ‘empoderar a las mujeres’ –como una especie aparte, separada- pero con el objetivo de darles lo que les corresponde: sus derechos y oportunidades como sería el caso con cualquier otra persona.

Pero, y este es mi punto, todos tenemos que entender y trabajar para la igualdad y la dignidad de los hombres y las mujeres, así para lesbianas, gays, trans y todos los demás que no se identifican con el ‘mainstream’; no basta limitar la idea de igualdad de género a un trabajo con mujeres. Sí no abrimos la agenda de igualdad más allá de ideas tradicionales de lo que es género, y entonces, de lo que es ser mujer (mas pobre, victimizadas, vulnerables, necesitadas de protección), no estamos rompiendo los supuestos y estereotipos; hay que redefinir el *mainstream*.

Creo que en nuestras investigaciones hay que ser más feministas: el término feminismo no es muy popular estos días, ni en América Latina ni en Europa. Solo grupos pequeños se atreven de declararse feministas. Pero el feminismo es el entendimiento que todos, hombres y mujeres y todo las otras identidades, tenemos los mismos derechos, merecemos las mismas oportunidades, la misma participación, seguridad y dignidad. Esta meta tiene que ser central en todo lo que hacemos en el área de cooperación para el desarrollo; eso significa que el objetivo no solo puede ser ‘las mujeres en LAC’, pero las estructuras de la cooperación, de las finanzas globales, de las instituciones, y, por supuesto, los hombres del LAC, los hombres y las mujeres de la UE, y de todas las personas que viven sus vidas fuera de los estereotipos de género.

Ampliar nuestro entendimiento de *qué es género* y *qué es la sexualidad* y mostrar respeto y reconocer derechos iguales a las personas que viven de manera distinta a las viejas convenciones de roles masculinos y femeninos, estereotipos limitados de lo que somos como personas, es fuertemente vinculado al tema de igualdad de género. Espero que esté claro: romper con e cuestionar estereotipos de género y los roles asociados es

necesario para deshacernos de las grandes desigualdades sociales, políticas y económicas.

***Jelke Boesten** es profesora adjunta en Género y Desarrollo en el Instituto de Desarrollo Internacional del King's College Londres. Su último libro, "Violencia Sexual durante la Guerra y la Paz. Género, Poder y Justicia Post-conflicto en Perú" fue publicado por Palgrave en 2014 y se encuentra en proceso de impresión y traducción en la Biblioteca Nacional del Perú. En 2010 publicó "Intersecting Inequalities: Women and Social Policy in Peru", en Penn State University Press. Ha realizado numerosas publicaciones sobre justicia de género en Perú en revistas internacionales y libros, así como sobre género, VIH/SIDA y activismo en África oriental.

Este artículo se preparó en el marco del seminario de trabajo "La Cooperación al Desarrollo de la Unión Europea, América Latina y el Caribe en el Marco Post-2015" organizado por la Fundación EU-LAC, el 28 de abril de 2015 en el Instituto Complutense de Estudios Internacionales - Madrid, y se publica en el Boletín Informativo de septiembre de 2015. Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Fundación EU-LAC.